



Por hablador, y *malora*, nuestros agentes confidentiales en la Habana, lograron echarle el guante al tripón ex-diputado y ex-Ministro Huertista (¡Fuchi!) Querido Moheno. La aprehensión verificóse en los precisos momentos en que "panza de agua" se dedicaba a contarle el cuento del "Cachetón del puro" a una negrita menor de edad, que se moría de la risa con las ocurrencias de Querido.

Metido en un cajón de esos en donde vienen o mejor dicho, ven a los Veraguas, nuestros agentes nos remitieron a Queridillo, después de haber pagado una barbaridad de dinero por fletes "peso bruto," que cobraron los de la compañía de vapores "The Chichicaxtle Stean Ship Co."

Llegado a nuestras playas el buque-tanque que se "arriesgó" a traernos a la "Ex-sultana de la ex-cámara," fué desembarcado el cajón con miles de trabajos y dos grúas de gran potencia. Cuatro locomotoras se tomaron la molestia de conducirlo hasta esta capital, y el domingo próximo pasado, no sé si ustedes se habrán dado cuenta, se le juzgó y condenó por un tribunal especial, en plena plaza pública y a las doce del día. Numerosa concurrencia acudió al "acto," aplaudiendo jubilosa al escuchar la sentencia que recayó en don Querido. Voy a contar a los que no concurrieron, cómo fué aquello.

A un toque de clarín, "fa-fa-fa-rí," dado por orden del presidente del tribunal; abrieron la tapa del cajón en donde vino "tripas de hule;" pero con gran sorpresa de todos, el reo no salía. Inquirido a toda prisa el motivo, se vino en conocimiento de que Moheno estaba perfectamente dormido, resoplando por todos lados y escurrendole por el cuerpo enormes cantidades de "chito." Sacado que fué, a pura reata, del cajón, despertó Queridillo en presencia de sus jueces a quienes saludó graciosamente, procediendo en seguida a limpiarse el rostro con un paliacate y a morder con fruición un pedazo de cecina que sacó del bolsillo trasero de sus pantalones.

El presidente:—Aunque sabemos ya vuestro asqueroso nombre, es preciso que lo digais ante este tribunal.

—Tengo varios; pero por el que más se me conoce es por el de Querido Moheno.

—¡Extraño nombre habeis escogido! ¿Y a qué os dedicábais en la Habana hasta el momento de ser aprehendido?

—Pues verá usted... Desde que salí de México huyendo de la quema y con toda la velocidad que me permitió mi panza, me he dedicado puramente a suspirar en silencio por aquel sillón especial que me mandó hacer Huerta, cuando tuvo la ocurrencia de que yo fuera su ministro.

—No os producís con verdad. A lo que os habéis dedicado, según el expediente que tengo a la vista, es a vociferar y echar pestes en contra del Gobierno Constitucionalista.

—¡Mentiras, mentiras! El que está muy hablador es Gamboa.

—Y vos también.

No, señor; yo nada más hice unas declaraciones sin importancia que no creo que ameriten castigo. Y a propósito de esas declaraciones, voy a contarles a ustedes el cuento de "Habas verdes" que.....

—No estamos para cuentos. Se os acusa además de que os echasteis al "riño" muy fuerte los dineros de la nación, en combinación con Huerta.

—Mentiras también, señor. Yo tuve mis *busquitas*, es cierto, pero en esa época ¿quién no las tenía?

—¡Seguís tan cínico como de costumbre! Otra grave culpa se os achaca: habéis sido siempre un maromero de la política.

—¡Calumnia, señor. calumnia! Usted cree que yo puedo hacer maromas con esta barriga? Ahorita con eso me hace usted recordar el cuento de "San Antonio y el Diablo." que es muy chistoso y voy a referir a ustedes.....

—¡Silencio! Os repito que no queremos cuentos, ni menos de los que vos contáis que son tan verdes! Aquí tenéis otra acusación

—¿Cuál, señor, cuál?

—Se os acusa de haber intentado formar el "Trust de las Piscapochas" cuyo negocio iba a dejaros mucho dinero.

—Eso sí es cierto; pero aquello era un negocio como cualquiera otro.

—¡Basta! Sois un cínico cochino y sin vergüenza, que va a pagar de una vez por todas sus enormes culpas. El tribunal os condena a ser guillotinado, sin pérdida de tiempo.

(La voz de un peladito)—¡No, no; mejor que lo echen a una paila!

El Presidente.—¡Tiene razón ese ciudadano!

Los vocales.—¡Tiene razón!

El pueblo.—¡Sí, sí, a la paila!

No hubo más remedio. Moheno fué conducido a lo paila. La manteca y el chicharrón que "produjo" ya fueron enviados a los zapatistas, con el objeto de que al comer ambas cosas, revienten!!!

Dianas, cohetes y repiques de campanas.